

roger von gunten



roger
von
gunten

roger
von
gunten

roger
von
gunten

roger
von
gunten

Juan García Ponce

roger
von
gunten

roger
von
gunten

roger
von
gunten

roger
von
gunten

El sueño de la realidad

Como un libro, un poema o una escultura, un cuadro es una y mil cosas al mismo tiempo. Una para el pintor, otra para el espectador, para cada espectador, que lo goza o lo rechaza de acuerdo con sus características personales (que lo hacen reaccionar ante la imagen que nos entrega el cuadro), o de acuerdo con su estado de ánimo en el momento en que se acerca para mirarlo (que unas veces abre las puertas de la receptividad y otras definitivamente el acceso a ella). Indudablemente, nosotros no vemos un Memling o un Uccello con los mismos ojos que los veían ellos o sus contemporáneos, para nosotros esos cuadros tienen otro sentido, los cargamos con una clase de emociones y significados que deben corresponder muy poco a los de los primeros espectadores. Pero esta relatividad, esta posibilidad de cambio es precisamente la que determina el valor de las obras, es un símil de la creación, que como ella siempre está frente a nosotros, brindándonos la posibilidad de interpretarla. "El arte debe mostrar lo que está pasando en el mundo", ha dicho John Marin. Es, entonces, una manera de entrar en relación con él, de comunicarse e identificarse con la realidad. Es, fundamentalmente, un acto de amor. Y el amor siempre es, antes que nada, aceptación. Esta aceptación, producto del amor, es la que yo encuentro de una manera total en los cuadros de Roger von Gunten. Varios de ellos, aunque no tengan ninguna relación formal con él, parecen inspirados por uno de los aforismos de Picasso: "Pongo en mis cuadros todo lo que me gusta. Tanto peor para las cosas, que no tienen más remedio que arreglarse entre ellos". Pero a von Gunten, además, parece gustarle todo o casi todo. Le gustan los magueyes, los árboles, las montañas, el cielo, las cúpulas redondas y suaves de las iglesias, las mujeres, los "judas" y, sobre todo, le gusta el color y le gusta la línea. Tal vez este gusto por el color y la línea es lo que lo hace definitivamente pintor, porque son los que le permiten entregarnos este alegre

sentir el mundo en términos puramente plásticos. Si el viaje de la mirada a la tela es el que va a determinar la forma de la obra y con ella el lenguaje que va a hablarnos, es evidente que en von Gunten está determinada por estos dos amores fundamentales. En todos sus cuadros, la línea es la que determina el ritmo interior, la que establece un equilibrio de fuerzas que, luego, el color se encarga de convertir en un juego cromático simple y directo. Sus obras son el producto de una estricta conciencia de las posibilidades de esos dos elementos para encerrar, dentro del espacio de la tela, una serie de objetos acomodados para lograr un efecto decorativo. Esto no quiere decir, sin embargo, que sean solamente decorativos. Si es cierto que la línea y el color son los recursos técnicos esenciales en las obras de von Gunten, también es cierto que sus cuadros son siempre mucho más que meras soluciones de problemas plásticos. En ellos, la técnica, como tal, no es más que el medio que hace posible la transformación de la sensación en imagen y es devorada por ésta. Ninguno de sus cuadros revela la armadura que los hace posibles. El pintor nos hace ver lo que ordinariamente ignoramos y no somos capaces de descubrir sin su ayuda, porque ve con un amor despojado de todo sentido de posesión. Y es el amor y no la técnica lo que lleva los objetos a sus cuadros.

Suizo de nacimiento, hoy von Gunten es con toda claridad un pintor mexicano, no porque sus obras obedezcan los dictados de ninguna escuela particular, sino porque naturalmente, después de varios años de residir en México, han empezado a aparecer en ellas los objetos con que el pintor está en contacto en su trato cotidiano. El proceso es absolutamente lógico, pero contribuye a ayudarnos a aclarar el sentido de las obras.

Como todos los verdaderos grandes, von Gunten es un pintor de una humildad esencial, definitiva. Intenta entregarnos todo lo que sus ojos perciben, sólo que condensados en una especie de **sueño de la realidad**. Un sueño en que cada cosa ocupa su lugar naturalmente

dentro de la totalidad, pero no es devorada nunca por ésta, sino que permanece única e indivisible, absolutamente dueño de sí mismo, tal como en verdad existe en el mundo, sin que nosotros logremos verla. Para lograr esto no vacila en utilizar el dibujo ingenuo y sincero de los niños o en transformar lo que es rojo en azul, lo verde en negro, lo negro en amarillo. Sabe que al final el resultado será siempre una mayor claridad. Más adelante, cada espectador, de acuerdo con sus necesidades, utilizará esa claridad para ver su propio mundo, el mismo que von Gunten le ha devuelto con los ojos del niño, del sabio, del poeta.

II La Huída Interior

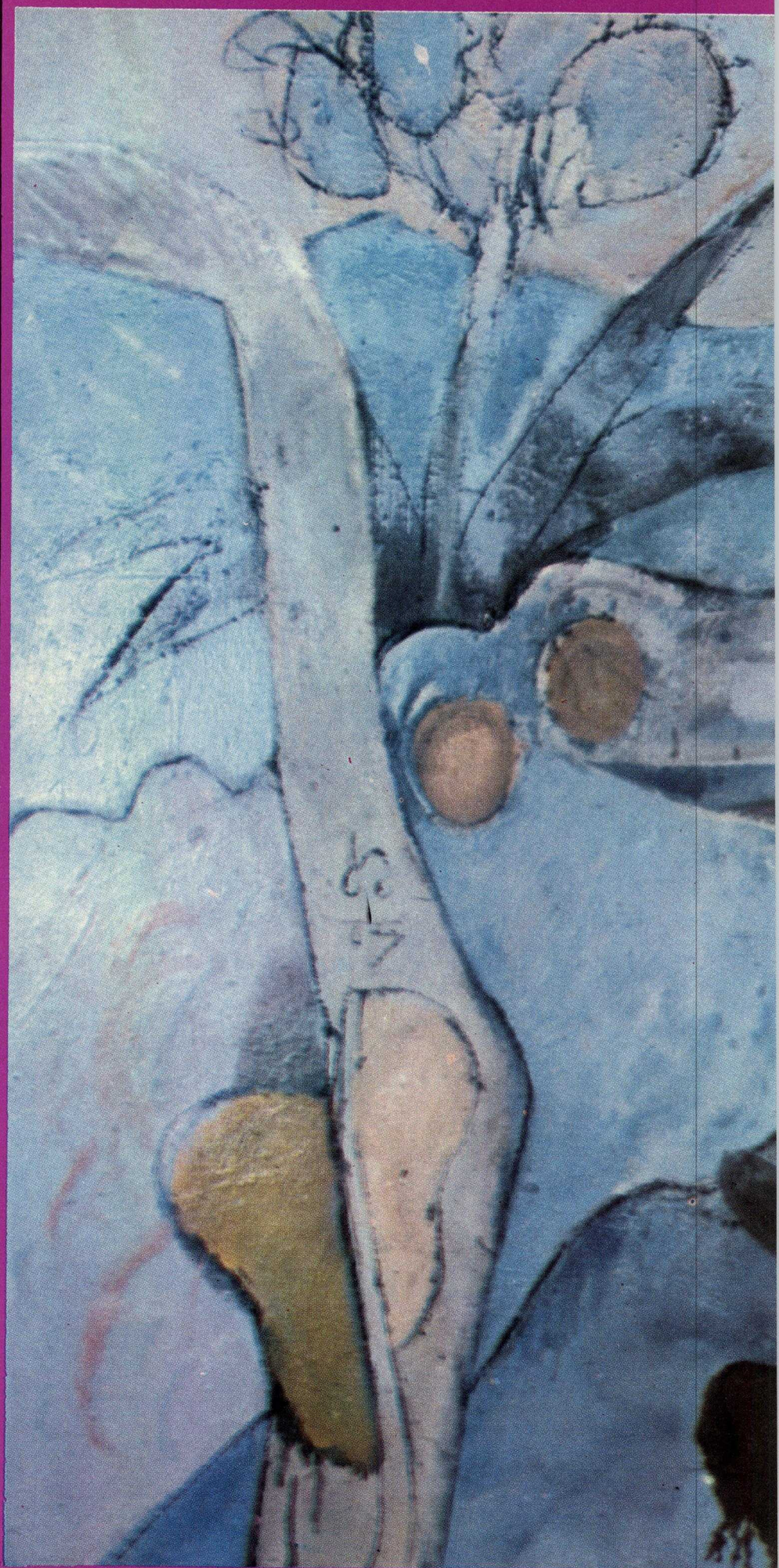
La tarea de todo auténtico creador es un viaje hacia la profundidad, hacia el fondo oscuro y misterioso de las cosas que busca iluminar con su arte. Obsesionado, enamorado de las apariencias del juego eterno y cambiante de la realidad, jamás puede detenerse tan sólo en ellas, en su mera recreación directa e inmediata. El arte es búsqueda de significados, del orden secreto establecido por una sensibilidad, una conciencia, que se proyecta sobre la realidad y nos la entrega abierta a la comunicación mediante el imperio de la forma. Así, la obra siempre es espejo de su creador y al mismo tiempo lo trasciende, actúa independientemente de él y nos entrega una imagen del mundo determinada por las obsesiones de éste, pero ya no le pertenece. En este sentido, toda obra verdadera refleja de una manera indirecta una moral, en tanto que la visión de la realidad que nos propone nos obliga a contemplar a ésta de acuerdo con la concepción del mundo que la ha hecho posible.

.....

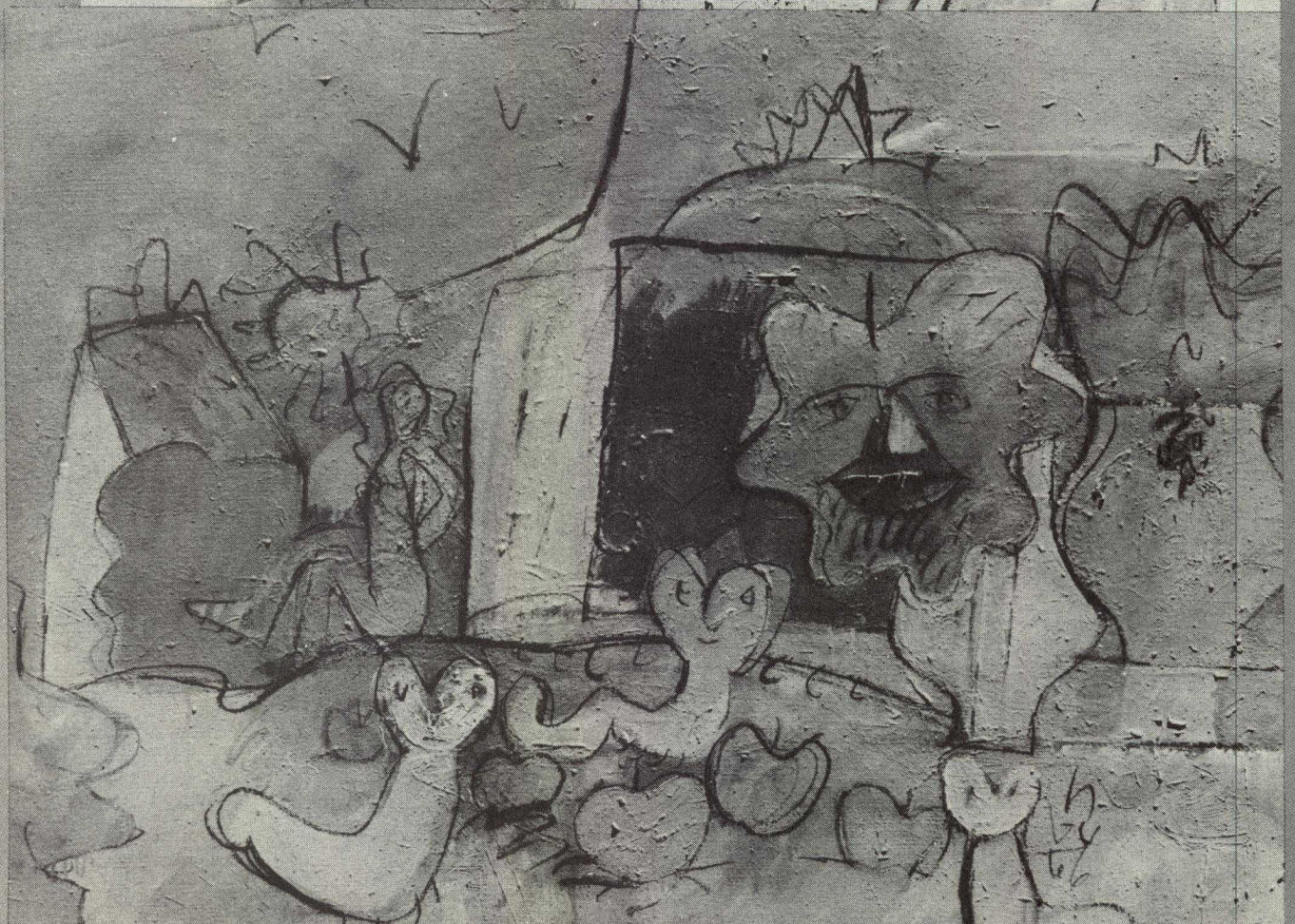
En el apartado anterior sobre la pintura de von Gunten dije que sus obras me producían la sensación de una especie de sueño de la realidad, un sueño que permitía la creación

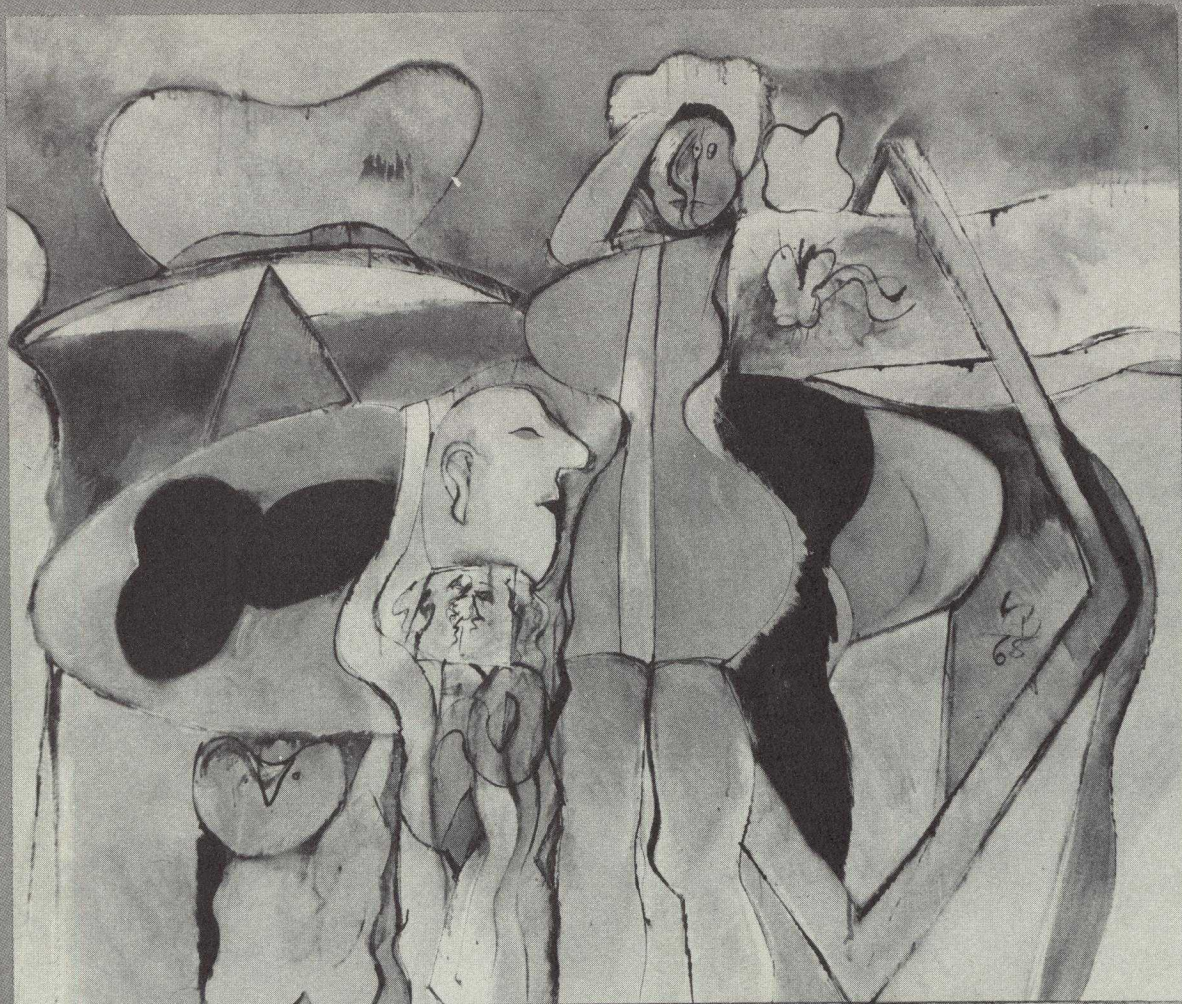


**roger
von
gunten**











de un mundo simbólico en el que las fuerzas eran sometidas a un orden estricto, mediante el que se incorporaban a la totalidad sin perder su carácter individual. Sus cuadros parecían bastarse a sí mismos y eran totalmente objetivos. Aunque era posible advertir algunos rasgos humorísticos, el creador se perdía en sus obras y dejaba que los objetos, los personajes hablaran su propio lenguaje. Seguramente, ante sus nuevas obras, algunos de esos conceptos tendrán que ser modificados. En toda obra que se desarrolla coherentemente, obedeciendo tan sólo a la auténtica necesidad de expresión del artista, ésta, al hacerse más clara, actúa sobre sus creaciones anteriores, entregándonos significados que antes permanecían ocultos, no habían salido por completo a la superficie o escapaban a nuestra atención. Así, ante las nuevas obras de von Gunten, tendremos que revisar hasta qué punto en las anteriores el humor no era en verdad ironía y el lirismo limpio y sereno un preparado efecto intelectual para ocultar la otra cara de la realidad, que ahora nos presenta con extraordinaria fuerza e intensidad.

De una manera u otra, es indudable que el sueño de la realidad que antes encerraban las obras de von Gunten, ha revelado de pronto su verdadera naturaleza y se ha convertido en casi una pesadilla. El humor, la serenidad, han desaparecido casi por completo de ellas para dejar lugar a la ironía más fría y descarnada, al sarcasmo inclusive. Von Gunten se nos presenta ahora como un pintor increíblemente lúcido, capaz de un extremado rigor intelectual, que, perseguido por sus obsesiones, sabe dominarlas mediante la ironía, convirtiéndolas en comentarios de la realidad, en imágenes que nos revelan el fondo secreto de ésta y al mismo tiempo contienen la crítica que llevan al artista a hacerlas posibles.

Así, el arte de von Gunten se ha convertido en muchas ocasiones en el escenario de un drama. Ha ganado en profundidad, haciéndose más intenso, más desgarrado; sin perder ninguna de sus antiguas cualidades formales y conservando incluso algunos rasgos

fundamentales de su lirismo anterior, ha buscado la aparición de un nuevo elemento casi confesional que acentúa el carácter psicológico de sus representaciones trasladándolas a un plano diferente.

Extracto de **La Aproximación de lo Invisible**. Editorial Siglo XXI, 1968.

